

10: CALVIN O'NEAL EN ACCION

En la página 318 del libro de Walker, al narrar éste los combates ocurridos en Granada el 24 de Noviembre de 1856, dice que

el teniente O'Neal cayó poco después de haber comenzado el ataque enemigo a Granada. Su hermano Calvin, enloquecido por la pérdida, le pidió a Henningsen que lo dejara atacar al enemigo que se estaba concentrando cerca de la iglesia de San Francisco. Los aliados tenían allí como cuatrocientos o quinientos hombres; pero, en su furia, O'Neal no pensó en números, y todos sus otros sentimientos fueron ahogados por el dolor de la muerte de su hermano. El General le dio 32 rifles escogidos y le permitió ir en el momento oportuno. Descalzo y en mangas de camisa, O'Neal montó su caballo, y al frente de sus rifles arremetió contra los aliados que se agrupaban en los alrededores de la vieja iglesia. Los rifles, enardecidos por el espíritu de su líder, lo acuerparon en su feroz carga, repartiendo destrucción y muerte sobre el aterrorizado enemigo.¹

Los aliados no estaban preparados para la repentina arremetida de O'Neal, y cayeron como descuidados viajeros ante las ráfagas de un simún. La matanza que hicieron los 32 rifles fue pavorosa. O'Neal y sus soldados se dejaron llevar tanto por el *éxtasis de la lucha* que a Henningsen le costó trabajo hacerlos regresar a la plaza. Cuando se replegaron, fue por calles casi obstruidas de cadáveres de guatemaltecos que habían matado...¹

Al autor de las crónicas le interesó el episodio para incluirlo en su serie, pero decidió omitir el nombre de Calvin O'Neal, a

¹ Ver Carnevalini, 192; Fernández Guardia 1, 286-287; Fernández Guardia 2, 306-307

fin de que Rollins entrara en acción y así lanzarlo en el décimo artículo al combate:

¡Otro Alamo!, gritó, riéndose, un tejano amigo mío. Al siguiente instante, él y yo y cien más recibíamos órdenes de atacar a una horda frenética que se apiñaba frente a la iglesia de San Francisco y comenzaba a golpear sus puertas. Debe haber habido 500 ó 600 en esa turba, todos aparentemente medio borrachos y vociferando como locos. Nuestro ataque desencadenó una pelea sangrienta. A mi amigo lo mataron y yo recibí una herida molesta en el brazo izquierdo, ocasionada por un bayonetazo. Desalojamos al enemigo del frente de la iglesia, pero inmediatamente nos ordenaron recoger nuestros heridos y regresar a la plaza lo más rápido posible...²

Es evidente el uso de un episodio leído en Walker para que Rollins combata y resulte herido. (La única herida de Rollins en cuatro años de lucha y de relatos). En este punto el autor imitó al poeta Joaquin Miller, quien parece le sirvió de modelo, también fabuloso, a su inspiración.

Joaquin Miller es el nombre de pluma de Cincinnatus Hiner Miller (1837-1913), un famoso poeta del Oeste norteamericano. Miller era admirador de Walker, a quien pretendía haber acompañado en Nicaragua, en donde alegaba haber resultado herido en una batalla... Sin embargo, sus biógrafos consideran falsas esas pretensiones y afirman, respaldados por documentos fidedignos, que Miller no estuvo en Nicaragua en la época de Walker.³ Como se verá adelante, cuando se narre la biografía del verdadero autor de Clinton Rollins, éste conocía a Miller y se dio cuenta que sus pretensiones filibusteras eran falsas. Es lógico suponer que lo afirmado por Miller contribuyó a formar en su mente la idea que, andando el tiempo, utilizaría para el relato apócrifo de Rollins.

² Ver traducción de Figueroa y Ortega, 117

³ Ver, por ejemplo, *Joaquin Miller — Literary Frontiersman*, por Martin Severin Peterson, 34.